

Los Mensajeros por Andrés Caicedo

Fotocopioteca es una colección de textos y traducciones recomendados y reseñados por artistas, curadores e investigadores invitados. Es a su vez un sistema de circulación que utiliza la fotocopia como medio. Periódicamente lugar a dudas edita y distribuye un grupo, con el ánimo de conformar un cuerpo de lectura público de fácil acceso.

“Para hablar de Andrés Caicedo, no hay que hacer introducción”.

Ramiro Arbeláez

Ramiro Arbeláez

Estudió cine y televisión en la Universidade de São Paulo, Brasil, e Historia en la Universidad del Valle, Cali, Colombia.

Docente de la Escuela de Comunicación Social de la Universidad del Valle. Profesor Titular del área de audiovisuales, de historia y estética de cine y televisión. Fue Director de la Cinemateca del Museo de Arte Moderno La Tertulia, Cali. Co-fundador y co-director de la Revista OJO AL CINE. Entre sus muchas investigaciones y publicaciones están “Quién era P.P. Jambrina?”, “Historias del cine mudo en Cali: 1899-1930”; “El cine en el Valle del Cauca”; “Juegos Olímpicos y Televisión Global”; “Ficção narrativa no cinema e na televisão: O Pagador de Promessas”; “El espacio audiovisual en Colombia. Infraestructura y marco jurídico”; “La crítica de cine en Colombia” y “El cine documental colombiano: introducción a un análisis estético”.

Tomado de
CALICALABOZO
por Andrés Caicedo
Editorial Norma
Bogotá, 2004

LOS MENSAJEROS

AUN SI ELLOS NO VIENEN COMO lo prometieron, regresarán sus hijos o los hijos de sus hijos. Es que las cosas han cambiado aquí de tal manera y ha pasado tanto tiempo que, no sé, uno no puede recordar nada: eso es lo que voy a decirles cuando vuelvan, que todavía nuestra ciudad existe; miren que allí no más está la portada de los Studios, y ahora que ustedes han regresado podemos comenzar otra vez ¿no? Pero si no regresan, si antes de morir han enviado a sus hijos, les cuento todo a ellos, les digo que aquí donde yo estoy acostada mirando al cielo se alzaba hermosa y radiante, un día, la Fuente de los Bomberos, donde Caroly O'Connor se bañó desnuda un 27 de julio a las doce de la mañana y de allí en adelante todas las mujeres de Cali siguieron haciendo lo mismo, y después hasta los hombres ¿no? Hasta que hubo necesidad de construir 25 Fuentes de Bomberos, porque la otra ya no daba abasto. Claro, porque si regresan los hijos querrán saber todo, el glorioso pasado de sus padres y de sus abuelos, si es que en nuestra ciudad caben esos términos. Llegar a buscarme desde el otro lado del mundo, les dijeron anda en busca de una ciudad que se llama Cali, que todavía debe existir porque cuando se acabe Cali se acaba el mundo entero, y cuando llegues allí encuentra a Lalita Dos Ríos, que ella se quedó y debe estar todavía esperándonos.

ANDRÉS CAICEDO

La reconocerás por la belleza de sus ojos y por el brillo de su sonrisa. Sí, mister Rudolph P. Houston, yo no he abandonado esta ciudad suya, yo lo sigo esperando a usted o a la persona que usted envíe, a la que me encuentre aquí tirada mirando nuestro cielo y me diga que viene en nombre suyo a reconstruir todo. Y necesitaré saber la historia ¿no? Pero de eso me encargo yo, mister Rudolph P. Houston, usted déjeme nomás contarle acerca del día en el que usted llegó por primera vez a Cali y decidió hacer de ella el primer centro del cine en el mundo, y de cómo a los tres meses su deseo estaba realizado, sabe, y le cuento también acerca de todos los astros que llegaron un día como cualquier otro y que jamás salieron de esta ciudad, se negaron a hacerlo. Claro, hasta que comenzó eso.

¿Recuerda, recuerda mister Rudolph P. Houston, la cara de todas las muchachitas cuando Anthony Tex llegó a Cali? Cuando entró en el automóvil más blanco y más grande que haya visto caleño alguno, niño, pero cómo estás de crecido: has salido como dos gotas a tu madre, la gran estrella de carácter Constance Newman, esa sí era mujer hijito, prefirió morirse de la pura tristeza antes de abandonar nuestra ciudad, esta ciudad que ahora tienes ante tus propios ojos muchachote, no es sino que te levantes un poco para que veas esas piedras enormes, míralas, esas que están allí cubiertas de maleza: esa es la portada de los Studios del Río, el centro más gigantesco en el mundo de la producción cinematográfica, que comenzaba allí mismo y abarcaba toda la ciudad de Cali hasta las orillas del río Pance; no, ese caño que ves allí es el río Cali, el río más hermoso del mundo, el que atravesaba los Studios de lado a lado, pero ya lo ves, cuando llegaron los tiempos malos se comenzó a secar y no ha vuelto a traer agua desde que ellos se fueron. Y a decir verdad no sé que habrá sido del río Pance, a lo mejor ha corrido, como todo, la misma suerte, o tal vez sigue escurriendo agua estrellándola contra las piedras blancas, uno no sabe. Y aquel hermoso campo que ves allá, mucha-

LOS MENSAJEROS

cho... no, allá: detrás de aquellos aros, eso es la Avenida Sexta, una de las maravillas del mundo hijito, a donde llegaban las estrellas de otros países con el propósito de quedarse un fin de semana pero se quedaban para siempre. Uno los veía conversar con las muchachas en las fuentes de soda, mirando al cielo y escogiendo a la persona más bella que se encontraran por la tarde para comenzar a amarla hasta el otro día. Porque en Cali todo el mundo está dispuesto nada más a que lo amen, eso lo sabe todo el mundo. Y esta grande construcción que ves aquí no es otra cosa que la casa donde tu madre se dejó morir cuando comprendió que definitivamente los habitantes de nuestra ciudad se estaban yendo. Yo le hablé, traté de convencerla que ellos volverían porque todos lo han prometido, es solamente mientras todo esto pasa. Pero ella me respondió sí, ellos se están yendo y volverán pero yo no puedo hacer lo mismo porque Cali es toda mi vida y Cali sin su gente no puede existir, se hunde Lalita, qué le vamos a hacer si es nuestro destino Lalita. Entonces se encerró en su cuarto y jamás volvió a salir: aún debe estar allá, esperando como yo a que ustedes regresaran. Antes de encerrarse ella sabía que yo no me iba a ir de la ciudad, lo supe porque me dijo tienes que darle recuerdos míos ¿no? Tienes que andar por sus calles y preguntarle si todavía puede acordarse de mí Lalita, porque tú estarás muerta también cuando ellos regresen, porque tú no podrás soportar ver cómo se marcha la última persona. Pero así, Constance, yo espero, porque ellos lo prometieron y van a cumplir la promesa.

Tú también lo prometiste, por eso tienes que volver Anthony. Llegas para que yo compruebe que los años no han pasado por tu hermoso cuerpo, y sonrías al encontrarme y me coges de la mano y así recorremos estas ruinas que algún día fueron nuestra ciudad, y que todavía nos pertenecen. Mira que yo sigo habitando en el mismo lugar donde me conociste, aquel día en el que te me acercaste desnudo y chorreando agua a decirme algo que no pudiste decir al fin porque jamás aprendiste a hablar caleño,

ANDRÉS CAICEDO

Anthony, hasta que vino Good Fat Jim y sonriéndome y mirándome a los ojos dijo mire señorita aquí el señor, la estrella de cine Anthony Tex la quiere a usted para que protagonice con él la película de los Studios del Río llamada *La voraz estrella del trópico*. Sabes lo que significa recordar todo eso, Anthony, saber que junto a Caroly fui la más popular actriz de los Studios del Río y por ende del mundo, yo, Florencia Cobo, más conocida como la famosa el colmo sex appeal vertiginosa arrolladora Lalita Dos Ríos. Y debemos recordar también el día de la premiére mundial de *La voraz estrella del trópico*, y los aplausos de la gente de esa ciudad, ¿cómo era que se llamaba Anthony la ciudad donde tú naciste? Y después nos avisarían que yo y tú y Good Fat Jim y Constance habíamos ganado unos premios que se llamaban Óscares que no sé quién los daba ni en qué consistían, porque el barco que nos los traía se hundió sin siquiera llegar a Buenaventura, así que jamás volvimos a saber de ellos. Después vendrían *Amor del Caribe* junto a ti y a Caroly, en la que yo hacía de la condesa que llegaba a un país extraño y te conocía a ti entonces se armaba un, ¿cómo era que le decían? Ah sí, torbellino de pasiones borrascosas, porque tú estabas casado con Caroly, pero hacíamos todo lo posible para que ella se muriera porque había que mostrar de lo que son capaces dos seres cuando caen en las redes de los amores locos, ¿no es así? Y *El seductor empedernido*, donde para ti las mujeres eran objetos que se usaban y se dejaban, y con todas esas escenas de amor que explota como llamaradas en la pantalla, y esa tan triste que se llamaba *En busca de nuestros hijos*, donde Constance nos buscaba con tesón, fe y coraje por los más recónditos rincones del mundo ¿no? y *Lejos del mundo*, un drama desgarrador de pasiones encontradas con toda la fuerza de los sentimientos humanos entonces fue cuando llegó aquel director con nombre tan raro y que nadie sabía de dónde era, si de Rusia o de Hungría o de Polonia, que dizque eran países que quedaban muy lejos y que habían construido una cortina de hierro para que nadie saliera, eso era lo que

LOS MENSAJEROS

decían. Ese director que se llevó tantos premios en todo el mundo por esa película que nos hizo protagonizar pero que a ninguno gustó por aburrida. De todos modos el señor ese no duró mucho tiempo en los Studios porque míster Rudolph P. Houston se encargó de comunicarle que no lo queríamos más entre nosotros, que los Studios no necesitaban gente que hiciera películas raras, de modo que hasta luego, se fue sin decir ni mu de la misma manera como llegó, y hasta mejor, Anthony, porque el señor ese nunca participó de la alegría de nuestra ciudad: lo único que hacía cuando no estaba filmando era caminar por las calles, solo y sin saludar a nadie. Ahora lo recuerdo de vestido oscuro, saliendo de la ciudad con una maleta pequeña y sin voltear atrás.

Ese mar de gente feliz que se veía por nuestras calles, pero acérquense que esto, con todo lo que ha pasado está oscuro que da miedo. Esa radiante felicidad que se extendía hasta contagiar todo el paisaje y el cemento y todo aquel horizonte formado por las luces y los reflejos de la ciudad, y Constance Newman con flores de mango en el pelo llorando de felicidad y proclamando que esto es su vida y su destino, que bañarse desnuda a las doce del día en la Fuente de los Bomberos No. Uno es alcanzar una clase de existencia que va mucho más allá de todo lo conocido. Y cuando llega diciembre se prohíbe decir que no a cualquier persona, y el día siete se castiga al que no acuda a la Avenida Sexta a tirar bombas de agua y a reírse y a amar a quien quiera porque si hemos construido nuestra ciudad a puro amor eso quiere decir que somos inmortales. Tampoco podemos olvidar a la gente desnuda amándose en las calles mientras las chicharras cantan en las acacias y los flamboyanes.

Pero aquí no todo será ruinas cuando ellos regresen, cuando míster Rudolph P. Houston se acerque caminando a mi Fuente y me vea y sonría, cuando se tire a abrazarme y a anunciarme a gritos que ha regresado, Lalita mía los Studios del Río no han muerto. Ellos no quisieron volver pero yo sí, porque no me muero lejos

ANDRÉS CAICEDO

de Cali y de su gente, aunque sólo quedes tú, Lalita, y regresar a Cali quiere decir encontrar la inmortalidad, eso ya lo sabemos. Entonces él ha llegado y salimos a recorrer todos estos lugares que ahora permanecen solos, y ya mister Rudolph P. Houston tiene planes hechos, de la misma manera como cuando llegó por primera vez a nuestra ciudad y respiró su aire, cuando supo que construiría aquí el emporio cinematográfico más grande del mundo: los Studios del Río, en donde llegaron a filmarse un promedio de 42 películas mensuales, a donde la gente llegaba y no se iba, y no sé si ya les he contado que Constance Newman está encerrada en esa casa en ruinas, dispuesta a dejarse morir antes de abandonar nuestra ciudad. Así eran los Studios y así era Cali y su gente hasta que de repente comenzó eso.

Aguantaron un tiempo, tu padre uno de los que más. Se sentaban al frente de sus casas, esperando a que todo pasara, sin sonreír y sin hablar, y casi no dormían imaginando en lo que iban a hacer cuando todo volviera a la normalidad. Pero día a día las cosas fueron empeorando, entonces se pararon de sus asientos y comenzaron a andar por las calles de Cali, entre la oscuridad y toda esa muerte, mirando al horizonte y sin hablar con nadie, como en cierta época lo había hecho ese director que trajeron de por allá lejos. Caminaban pensando en un día cualquiera en el que todo amaneciera normalmente y pudieran salir otra vez a las calles, llenos de luz y transparentes y felices, entonces podríamos reanudar la filmación de *El anillo de la maldad*, donde debutaba Jimmy, el muchacho que había llegado a los Studios cuatro días antes del mal tiempo, y cuando comprendió que Cali se estaba muriendo se olvidó de todo, dejó de reconocer a los amigos y se puso a andar de un lado para otro como tantos otros, llorando o sonriendo, no sé, al toparse con la ya sin vida Fuente de los Bomberos No. Cinco o con cualquier esquina de la Avenida Sexta, en donde hace pocos días había alcanzado la total felicidad. La última noche yo lo encontré por allí, tropezándose con las cosas porque

LOS MENSAJEROS

estaba ciego, él me reconoció, de eso estoy segura, pero no se detuvo, siguió caminando por la calle 15 y por allí se perdió para siempre.

Cuando todos se preguntan por qué es que ha sucedido esto, usted, míster Rudolph P. Houston ni siquiera abre la boca.

Fíjate que te iba a gritar, Jimmy, que ellos todavía no han vuelto, apenas te vi aparecer tambaleante, por la calle 15. Te iba a gritar que te devolvieras, pero ahora tu estás aquí, pero te has equivocado hermano, de nada ha servido tu regreso porque ni ellos han vuelto ni la ciudad ha cambiado, tienes que creerme a mí porque soy la única persona que se ha quedado, que todavía los sigue esperando Jimmy. Yo estoy aquí desde el día que anunciaron que se iban por un tiempo pero que volverían. Primero se alejaban tímidamente mirando atrás a cada rato o llorando como niños; después ya se iban en grandes cantidades, pero siempre prometiendo que algún día volverían, tienes que esperarnos Lalita, los Studios del Río todavía no han muerto. Usted nada más váyase tranquilo, míster Rudolph P. Houston, que yo espero.

1969

lugar a dudas

lugar a dudas es posible gracias al apoyo de:

Mario
Scarpetta

people
unlimited
Hivos

ARTS
COLLA
BORAT
ORY

AVINA STIFTUNG

M
MONDRIAN STIFTUNG
AMSTERDAM

DUCHING
DOEN
NATIONALE
POSTCODE
ROEFERIJM

Ernesto
Fernández

daros-latinamerica

Arts Collaboratory es un programa de la Fundación Hivos y DOEN para iniciativas lideradas por artistas visuales en Asia, Africa y América Latina, y para el intercambio con organizaciones de artes visuales en Holanda en cooperación con la Fundación Mondriaan.

lugar a dudas / Calle 15nte # 8n - 41 / Tel: 668 2335 / lugaradudas@lugaradudas.org / www.lugaradudas.org / Cali - Colombia
